

Pensamiento y vanguardia checoslovaca en el campo de Comunicación

Juliane Debeusscher

En 1970, la editorial Alberto Corazón (conocida como Comunicación) publicaba en su emblemática Serie B un artículo del sociólogo y filósofo checoslovaco Radovan Richta. El libro, titulado *Progreso técnico y democracia*, proporcionaba un acercamiento a la idea de «revolución científico-técnica», planteada por Richta como una alternativa socialista a la revolución industrial clásica y una necesaria mejora del sistema de producción vigente en sociedades socialistas (Richta 1970). En la portada diseñada por Corazón se veía, sobre un fondo plateado cuadriculado, una estatua de la libertad cuya mano derecha, en lugar de sostener su habitual antorcha, apuntaba con determinación hacia un lado, como si indicara un camino a seguir o, tal vez, una vía de escape [Figura 18].

Formulada por pensadores marxistas occidentales como John Bernal y Victor Perlo a principios de la década de 1950, la idea de revolución científico-técnica (RCT) se había abierto camino en el bloque socialista durante la siguiente década, no sin resistencia por parte de los ideólogos que veían en ella una desviación revisionista del marxismo-leninismo (Mitcham 1994, 84-86). En *Progreso técnico y democracia*, Richta argumentaba a favor de esta nueva revolución, citando estudios producidos a ambos lados del Telón de Acero. Sus referencias, marxistas y no marxistas, no solo demostraban su excelente conocimiento de la producción científica internacional, sino también el nivel de apertura de las ciencias sociales en la República Socialista de Checoslovaquia, entonces perteneciente a la esfera de influencia de la Unión Soviética. Esta apertura, por un lado, reflejaba la progresiva liberalización experimentada en

Cómo citar: Debeusscher, Juliane. 2026. «Pensamiento y vanguardia checoslovaca en el campo de Comunicación». En *Política de imprenta: Equipo Comunicación, una alternativa cultural para la transición a la democracia*, editado por Juan Albarrán Diego y Rosa Benítez Andrés, 123-142. Madrid: Ediciones Complutense. <https://dx.doi.org/10.5209/art.003.07>

Europa oriental a favor de la desestalinización y del deshielo entre las potencias de la Guerra Fría. Por otro lado, era el resultado de un proceso revolucionario único experimentado por la sociedad checoslovaca durante la segunda mitad de los años 1960: el levantamiento de un nuevo modelo de socialismo democrático. La revolución científico-técnica debía desempeñar un papel central en este proceso.

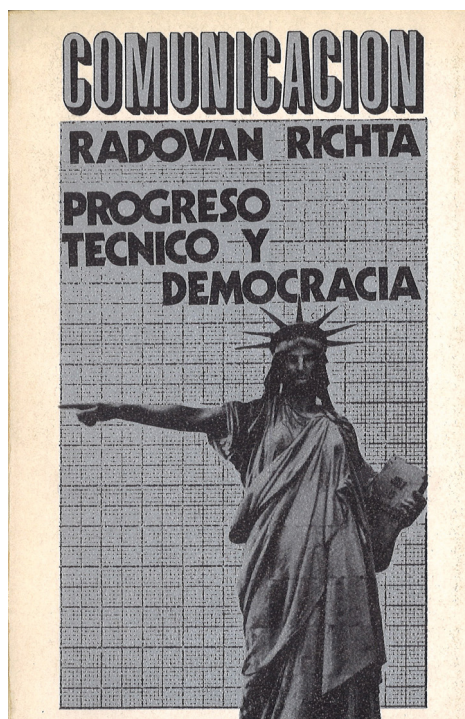


Figura 18. Portada del libro de Radovan Richta, *Progreso técnico y democracia*, 1970, diseño de Alberto Corazón.

Este capítulo reexamina las circunstancias que rodearon a la traducción y publicación del texto de Richta por Comunicación (como proyecto editorial y colectivo, o *equipo*) y la recepción y discusión de estas ideas en España, más allá de este primer círculo. Su reconstrucción no deja de ser fragmentaria, pero busca contribuir a una mejor comprensión de las interacciones entre este proyecto editorial colectivo, las ideas sobre la RCT articuladas por Richta, el programa por un socialismo democrático y humanista defendido durante la Primavera de Praga y, en España, la esfera cultural antifranquista

de los últimos años de la dictadura¹. El estudio de algunas de esas interacciones, directas e indirectas, permite identificar no solo una serie de referencias y aspiraciones comunes, sino también desfases, o desencajes, de tipo temporal, conceptual y cultural. Con ello, este capítulo pretende reflexionar sobre el carácter fuertemente localizado y no siempre transferible del compromiso cultural y político y sus manifestaciones bajo regímenes autoritarios, pero también sobre cómo ideas procedentes de otros contextos han sido cruciales para su consolidación y enriquecimiento. Desde el campo de la edición, Comunicación desempeñó un papel esencial en este proceso de enriquecimiento y pluralización durante el tardofranquismo y el inicio de la transición. Lo hizo, además, poniendo en práctica una modalidad única de respuesta y discusión activa, asimilable a una verdadera intervención en el campo social.

1. Una nueva revolución

Existe un desfase inicial, de carácter temporal, entre la publicación del artículo original de Richta en la revista del Colegio Científico de Filosofía y Sociología de la Academia Checoslovaca de Ciencias (Richta 1968), y la de *Progreso técnico y democracia* en España, en 1970. En aquel momento, la Primavera de Praga había sido brutalmente interrumpida por la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, la noche del 20 al 21 de agosto 1968². Al choque de la invasión le sucedió el restablecimiento del orden previo con el nombramiento de un nuevo secretario del Partido Comunista Checoslovaco, Gustáv Husák, y la entrada en vigor de la llamada *normalización* a mediados de 1969, que duraría hasta finales de los años ochenta. Ante la situación, Richta acabaría revisando sus tesis y adaptándolas a la doctrina del Partido posterior a 1968, con el fin de conservar su posición académica y evitar las purgas destinadas a eliminar cualquier perspectiva consi-

¹ Quisiera agradecer a Simón Marchán Fiz y Juan Antonio Méndez, por aceptar generosamente contestar a mis preguntas y facilitar información sobre la labor de Comunicación y su relación con autores y referencias de países socialistas.

² Intervinieron tropas de la Unión Soviética, Polonia, Hungría y Bulgaria, justificando la intervención como una reacción a la solicitud de ayuda de la propia Checoslovaquia. Rumanía y Albania se negaron a participar y criticaron la invasión, que aceleró la retirada de la última del Pacto de Varsovia. Alemania Oriental tampoco participó, para evitar cualquier analogía con la ocupación de Checoslovaquia por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

derada antirrevolucionaria por el nuevo régimen³. A pesar del cambio de rumbo de uno de sus mayores teóricos, la RCT como acontecimiento científico, político y filosófico ligado a la Primavera de Praga tuvo muchas «vidas posteriores» (Ross 2008).

Varias razones pueden ser invocadas para explicar la decisión de Comunicación de publicar el artículo de Richta en castellano. La primera y, sin duda, la más pragmática tiene que ver con su acceso a la traducción italiana publicada por la editorial Riuniti (Richta 1969). El sello comunista, con cuyo director Alberto Méndez y Juan Antonio Méndez mantenían una estrecha relación, funcionaba como un importante canal de mediación entre Comunicación y los escritos provenientes de la Unión Soviética y del bloque socialista, tal y como analiza Giulia Quaggio en este mismo volumen. Otro motivo coincide con el objetivo de Comunicación de difundir obras aún inaccesibles al público español, para darlas a conocer y propiciar la formación de un espacio de debate lo más abierto y plural posible. Según recordaba Simón Marchán Fiz, próximo al equipo, «Comunicación era un proyecto cultural de apertura desde una izquierda con orientaciones ideológicas y teóricas plurales a la manera “italiana” y no exento de “disensos”»⁴. El derecho al disenso o, por retomar un término recurrente en sus textos, a la «polémica», ejercitado a una escala menor, siempre dentro del colectivo y sus círculos cercanos, prefiguraba y de alguna manera preparaba la instauración de un sistema democrático. Como han apuntado Paula Barreiro y Juan Albarrán, Comunicación proporcionaba «un espacio donde el trabajo desarrollado por los intelectuales pudiera adquirir un nuevo significado social durante el tardofranquismo y los primeros años de la transición democrática» (2025, 292-293)⁵. Siguiendo esta lógica, los textos o libros eran seleccionados por su pertinencia dentro del contexto social y político español y el equipo aprovechaba la oportunidad para entrar en discusión con sus contenidos, de forma posiblemente polémica (Equipo Comunicación 1970, 13). Comunicación era, como recordaría Valeriano Bozal, «una editorial con voz, no sólo por lo que publica, sino por lo que dice respecto de lo que publica»

³ Si bien las publicaciones de Richta después de 1970 mostraban una continuidad con sus trabajos anteriores, volvieron a una línea ortodoxa conforme con las políticas del régimen post-Primavera de Praga. Un ejemplo de ello es el libro *Man-Science-Technology: A Marxist Analysis of the Scientific-Technological Revolution*, realizado en colaboración con académicos soviéticos y de países socialistas, publicado en checo, ruso e inglés en 1973 (Kedrov et al. 1973). Por esta razón, estudios posteriores han insistido en la ambigüedad de la figura de Richta y de su contribución a la disciplina (Voríšek 2018).

⁴ Simón Marchán Fiz, entrevista inédita, 4 de octubre de 2024.

⁵ La traducción –del inglés– es nuestra.

(Ansón, Cardoso y Fernández Cuadrado 1999, 132). *Progreso técnico y democracia* no era una excepción: empezaba con una «Nota introductoria» firmada por Comunicación, que repasaba críticamente los puntos más destacados del texto de Richta. La intervención del equipo como sujeto colectivo conectaba contextos geopolíticos, épocas y formas distintas de pensar la vanguardia, y dejaba ver sus posibles divergencias.

A diferencia de la primera revolución industrial –basada en una fuerza de trabajo manual-mecánica y la organización en fábricas– ciencia y tecnología operaban de forma interconectada en la RCT. Era inseparable de avances científicos como la automatización y la gestión cibernética, que requerían una mayor especialización de la fuerza de trabajo y, para conseguirlo, requería de una revolución en las cualificaciones y en la educación (Richta 1970, 29). De este modo, sostenía Richta, era posible liberar «la potencialidad de trabajo del individuo [...] en provecho de una actividad creadora» (1970, 44; citado en Equipo Comunicación 1970, 12). La RCT tenía, por lo tanto, consecuencias sociales distintas de la revolución industrial, en la que el uso de la fuerza-trabajo al servicio del progreso tecnológico impedía la autorrealización del ser humano. Al contrario, al requerir trabajadores altamente cualificados y especializados, la RCT hacía que el desarrollo humano y la creatividad se convirtieran en las vías más efectivas para aumentar la producción. Favorecía la emergencia de un nuevo sujeto desvinculado de la relación de inversión entre sujeto y objeto característica de la civilización industrial, en términos marxistas, liberado de la alienación (Richta 1970, 53), e introducía «una nueva dialéctica del hombre y del trabajo manual, de la transformación del mundo y del desarrollo del hombre por obra de sí mismo», basada «en el movimiento conjunto de las condiciones objetivas de la vida del hombre y de sus capacidades» (1970, 41-42).

Las reflexiones sintetizadas en *Progreso técnico y democracia* provenían de una investigación colectiva emprendida en 1965 a petición del Comité Central (CC) del Partido Comunista Checoslovaco (PCCh). Esta reunía, bajo la dirección de Richta, a un equipo de más de sesenta especialistas en sociología, economía, psicología, historia, ingeniería, ciencias políticas y filosofía. Tras su presentación en el marco del 13º Congreso del CC, en 1966, se publicaron los resultados en checo y eslovaco con el título *La civilización en la encrucijada. Implicaciones sociales y humanas de la revolución científico-técnica* (Richta et al. 1966a y Richta et al. 1966b). Se trataba de una obra clave para entender la relación entre ciencia y técnica desde una perspectiva marxista no dogmática, cuyo impacto quedó reflejado en el muy alto número de tra-

ducciones que suscitó desde 1968 en adelante⁶. La elección de Alexander Dubček como primer secretario del PCCh el 5 de enero de 1968 y la presentación, en abril, del *Programa de Acción del Partido Comunista de Checoslovaquia*, iban a marcar un punto de inflexión hacia la puesta en práctica de estos principios. La RCT era un pilar fundamental del experimento conocido como «socialismo con rostro humano»⁷.

La RCT criticaba la organización social capitalista y, al mismo tiempo, rechazaba la relación entre el hombre y la técnica establecida durante el estalinismo. Por ello, ocupaba una posición clave en la articulación de un camino intermedio que pretendía mejorar el sistema socialista desde dentro (Mitcham 1994, 84). A favor de una crítica constructiva del sistema socialista vigente, Richta no temía señalar abiertamente sus límites, no sin tomar la precaución de remitirse a los escritos de Karl Marx para respaldar su razonamiento, en particular, los *Grundrisse*, editados por Comunicación en 1972 (Richta 1970, 53-61). Esta perspectiva crítica del socialismo sobre sí mismo, considerada por sus defensores como un motor de la mejora del sistema, sería posteriormente atacada por antirrevolucionaria y revisionista.

2. Una esperanza al este

La Primavera de Praga de 1968 (en realidad, vivida en todo el territorio nacional checoslovaco) fue objeto de atención internacional, retransmitida por los medios de comunicación y seguida con especial febrilidad por las izquierdas occidentales y sus militantes. Desde España, o en el exilio, los miembros del Partido Comunista Español y sus simpatizantes seguían con sumo interés los acontecimientos checoslovacos como una promesa de apertura y la posibilidad de conciliar socialismo y libertad (Treglia 2010, 85). Sorteando las ambigüedades de la nueva Ley de Prensa e Imprenta del 18 de marzo de 1966, y a pesar de la censura de cualquier información relacionada con los movimientos sociales y de protesta que tuvieron lugar en todo el mundo durante el año 1968

⁶ Entre 1968 y 1976, se publicaron traducciones de *La civilización en la encrucijada* al alemán, italiano, húngaro, inglés, francés, rumano, castellano, ruso, polaco, serbo-croata y griego. La versión en castellano fue publicada por la editorial mexicana Fondo de Cultura Económico en 1971, confirmando el carácter excepcional (y precursor) del libro de Richta publicado por Comunicación en 1970.

⁷ Esta expresión fue, de hecho, acuñada por Richta mismo (Sirůček y Džbánkóvá 2018, 54; López Arnal 2010, 65).

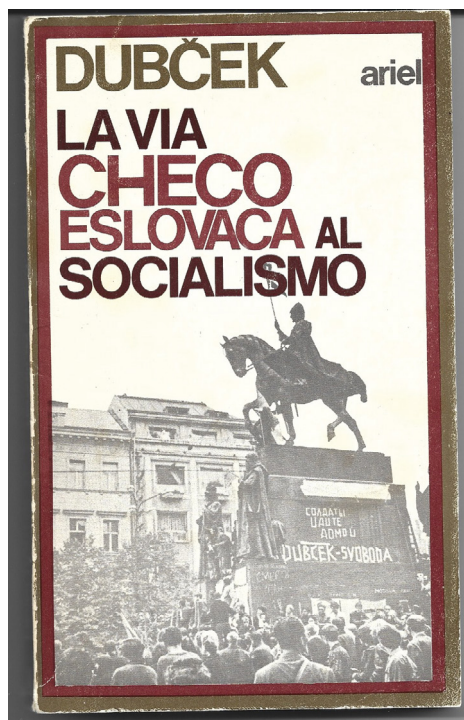


Figura 20. Portada del libro *La vía checoslovaca al socialismo*, 1968, diseño de Alberto Corazón.

La editorial Alberto Corazón fue creada después de estos acontecimientos y, si bien los escritos de Comunicación no abordaron directamente el tema, no cabe duda de que sus integrantes, miembros del PCE o cercanos al partido, eran conscientes de la importancia de la nueva vía checoslovaca. A finales del año 1968, Alberto Méndez, quien traduciría a Richta del italiano al castellano para *Progreso técnico y democracia*, colaboró con el filósofo y entonces dirigente del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), Manuel Sacristán, en la elaboración de una antología de textos programáticos de Dubček y el Partido Comunista Checoslovaco (Dubček 1968; Arnal 2010, 66) [Figura 20]. En la introducción, Sacristán refutaba la propaganda de justificación de la invasión y subrayaba la importancia de la experiencia como «primera autocrítica del socialismo leninista» (Sacristán 1968, xv). Citaba también el *Programa de Acción del CC del PCCh* (incluido en el libro), según el cual era «necesario preparar la integración del país en el proceso mundial de la revolución científica y técnica», lo que exigía «una colaboración particularmente intensa entre

los obreros, los campesinos y los intelectuales, técnicos y especializados, cosa que supone grandes exigencias de conocimiento y calificación en los trabajadores, de valorización de la ciencia» (citado en Sacristán 1968, xxvii)⁹. Al año siguiente, en una entrevista publicada en *Cuadernos para el Diálogo*, Sacristán señalaba que Richta y Klein (co-investigador de *La civilización en la encrucijada*, fallecido antes de su publicación) habían realizado el esfuerzo «más sistemático y consciente», sin equivalente en otros países o en el marxismo contemporáneo, para pensar el esfuerzo científico necesario para el socialismo (López Arnal 2010, 451-452).

3. Reapropiarse la democracia

Resulta llamativo el título del libro en castellano, *Progreso técnico y democracia*, comparado con el del artículo original checo y su versión italiana¹⁰. La palabra «revolución», presente en éstos últimos, era sustituida por «progreso» en castellano. Además, aparecía «democracia», ausente tanto del título checo como del italiano (este último hacía una referencia explícita al socialismo). Aunque podemos atribuir esta sustitución a la necesidad de eludir la censura franquista —y así evitar los problemas a los que tuvo que enfrentarse Ciencia Nueva—, estas adaptaciones son reveladoras del modo en que Comunicación utilizaba los libros que editaba para posicionarse en relación con su propio contexto¹¹.

La nota introductoria, de hecho, revelaba desde el inicio que la elección del título en castellano había estado sujeta a debate dentro del equipo: se temía, explicaban, que la palabra democracia, «“desprestigiada” y “manoseada”, pudiera “empañar”, en cierto modo, la publicación de Richta» (Equipo Comunicación 1970, 7). El problema residía en su uso ambiguo en circunstancias diversas, y en su abandono por grupos tradicionalmente implicados en su estudio teórico, como los estudiantes y la izquierda radical (1970, 8). Comunicación denunciaba una desmovilización de las fuerzas intelectuales de

⁹ Sobre las repercusiones de la Primavera de Praga y la trayectoria intelectual y militante de Sacristán: López Arnal (2010).

¹⁰ En checo, «La revolución científica y técnica y las alternativas de la civilización moderna» (*Vedeckotechnická revoluce a alternativy moderní civilizace*); en italiano, «Revolución científica y socialismo» (*Rivoluzione scientifica e socialismo*).

¹¹ La censura como primer motivo del cambio ha sido mencionada por Juan Antonio Méndez (conversación telefónica con la autora, 24 de septiembre de 2024) y Simón Marchán Fiz (entrevista inédita, 4 de octubre de 2024).

izquierda, que dejaban la palabra democracia en manos de agentes al servicio del sistema capitalista. Su presencia en el título era, por tanto, un gesto ostentoso de resistencia y reapropiación del vínculo entre la idea de democracia y el socialismo y, más generalmente aquí, un posicionamiento de izquierda. El compromiso cultural y político de Comunicación se manifestaba a través de esta intervención. Por otra parte, no está de más recordar que durante la transición, la redignificación del término *democracia* iba a ser central en el proyecto eurocomunista impulsado por los tres mayores partidos comunistas de Europa occidental (italiano, francés y español) (Treglia 2011, 6). El Congreso de Berlín (1976), en el que dirigentes del PCE, el PCF y el PCI afirmaron su voluntad de emprender un camino democrático frente a un comunismo «monolítico», puso de manifiesto «la irreductibilidad de las diferentes posiciones y la cristalización en un amplio sector del espíritu del “socialismo humano” de Dubček, de la libertad y de la democracia» (Pérez 1976, 19).

La nota introductoria de Comunicación ponía de relieve los aspectos de la tesis de Richta que el equipo consideraba más valiosos y, otros, más criticables. Entre los primeros, celebraba su potencial para distanciarse de la ortodoxia marxista, «excesivamente clásica y conservadora» (Equipo Comunicación 1970, 10-11), y recordaba que escapar a estos esquemas implicaba un trabajo de «desideologización de las sociologías» (1970, 13). De especial interés para el equipo era, también, el nuevo papel de la intelectualidad que suponía la RCT, en particular, en su relación con la producción. Veían en ella similitudes con la figura gramsciana del «intelectual orgánico» (1970, 8-10)¹². Subrayaban el rol de los intelectuales como «fuerzas de la cultura», implicadas en la organización y el encuadramiento político de la vanguardia. Eran cuestiones ampliamente debatidas en el seno del antifranquismo cultural. El llamamiento a «incluir todas las fuerzas en el proceso» se hacía eco del propio planteamiento editorial de Comunicación como proyecto antidogmático: «En nuestra opinión, el dogmatismo no se define tanto por la insistencia en la relevancia y validez de un esquema sobre otro, como por el empeño en dejar cosas fuera del esquema» (1970, 15). Más que una imposición, el dogmatismo era para Comunicación un proceso de exclusión al que había que combatir con una actitud abierta e integradora. Tal actitud, sin embargo, no equivalía a una permisividad absoluta: hostiles a los «procesos anarquizantes y vitalistas», el equipo les contraponía «una respuesta coherente de fuerzas

¹² Sobre la recepción de Gramsci en España, vinculada a estos autores, ver Barreiro López 2021, 209-274; Barreiro López y Albarrán 2025, 301-302 (nota 11).

sociales nuevas» (1970, 14). Este complejo equilibrio entre una necesidad de apertura y pluralismo de matriz democrática y la exigencia de mantener una línea de acción coherente y organizada, configuraba el campo en el que Comunicación operaba como «respuesta cultural» (Bozal en Bozal, Calabuig y Corazón 2018).

4. Recepciones de la revolución científico-técnica en España

En los años que siguieron a la publicación de *Progreso técnico y democracia*, varios autores pusieron de manifiesto los límites de la visión optimista de la ciencia inherente a la RCT. Estas limitaciones tenían que ver con dos aspectos. Por un lado, su falta de consideración con respecto a la posición de los países no industrializados o en vía de industrialización y, por otro, su desconexión de las crecientes preocupaciones ecológicas, de las cuales se había hecho eco el famoso *Informe sobre los límites del crecimiento* del Club de Roma (Meadows 1972).

En 1972, la revista *CAU (Construcción, Arquitectura, Urbanismo)*, publicada por el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña, dedicaba un dossier a la revolución científico-técnica (*CAU* 1972, 57-88)¹³. La reseña del libro de Richta, firmada por Francisco Fernández-Buey en un número anterior, quizás, había abierto el camino al número temático (1971, 65). Los títulos de la portada y de la sección temática, idea del diseñador gráfico Enric Satué [Figura 21], aparecían invertidos «a la manera de Leonardo da Vinci, primer científico y técnico revolucionario» (1972, 57). La introducción subrayaba la necesidad de poner el tema a debate para valorar sus posibilidades y consecuencias y, sobre todo, «su papel de elemento objetivamente revolucionario en la transformación de la sociedad» (1972, 57). «Es un hecho», recalcan los autores,

que la revolución científico-técnica nos afecta bien sea en su faceta de dependencia de los países altamente industrializados bien en nuestra propia transformación interna; los cambios aparecidos en la estructura de las profesiones –especialmente las profesiones técnicas– son consecuencia de este proceso de transformación social (1972, 57).

¹³ El dossier incluía artículos de Julián Marcelo, Salvador Giner, Frederic Pagés, Abdon Terrades, Umberto Cerroni, Luis Casas y Jesús A Marcos Alonso.

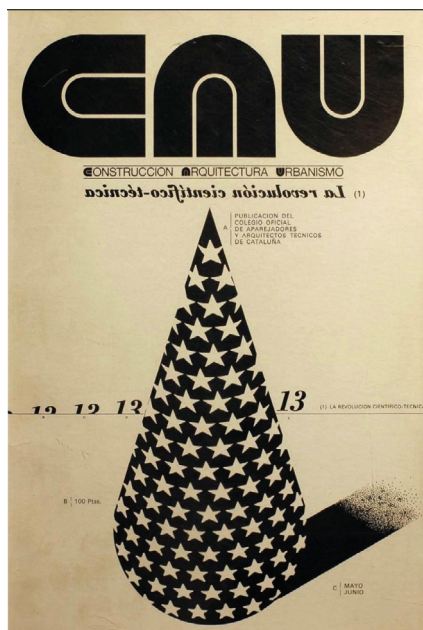


Figura 21. Portada del número monográfico «La revolución científico-técnica» de la revista CAU (Construcción, Arquitectura, Urbanismo), n.º 13, mayo-junio 1972, diseño de Enric Satué, cortesía del Colegio de la Arquitectura Técnica de Barcelona.

Uno de los artículos, titulado «La revolución científico-técnica y los países dependientes», criticaba duramente la RCT por no tomar en cuenta la perspectiva tercermundista y no alineada. Su autor, Abdon Terrades (probablemente un seudónimo), empleaba sin titubeos el término de «colonialismo cultural». Denunciaba cómo esta revolución ponía «en mano de las naciones del área hegemónica los más fabulosos instrumentos de control y de unificación ideológica jamás conocidos», manteniendo a otras naciones y pueblos en situación de dependencia (Terrades 1972, 70). En un pasaje dedicado a Richta y la encrucijada checoslovaca, Terrades ironizaba sobre la confianza ciega del sociólogo checo en la ciencia como motor de la historia y solución frente al hambre, las epidemias o las catástrofes. Richta no decía «[n]i una palabra de los mecanismos de explotación», subrayaba Terrades, y tampoco abordaba las condiciones de su desaparición, como la independencia política y económica, entre otras¹⁴.

¹⁴ En su artículo, Terrades hacía referencia a la edición francesa de *La civilización en la encrucijada* publicada por Anthropos en 1969. No hacía mención a la reciente publicación de Comunicación.

Otro foco de críticas a la RCT procedía de Sacristán. En una conferencia sobre filosofía y política de la ciencia pronunciada en 1976, el filósofo volvía sobre lo que denominaba «ciencia técnica» y constataba su ceguera frente a las problemáticas ecológicas (Sacristán en Sarrión y Quintanilla 2022, 170-171). Parte del problema, según él, provenía del hecho de que la ideología progresista que sustentaba este sistema mantenía una concepción escatológica hegeliana de la historia (Sarrión y Quintanilla 2022, 142). Con su énfasis en la capacidad de la RCT para independizar el hombre y hacerlo responsable de su propio crecimiento y autoconocimiento, explicaba Sacristán, las ideas de Richta eran representativas de un «nuevo optimismo progresista científicista» propio a los años sesenta (Sacristán en Sarrión y Quintanilla 2022, 171). Sin embargo, la confianza ciega en la alianza entre ciencia y técnica no tenía en cuenta los otros factores de la ecuación. En busca de un pensamiento socialista sobre la ciencia que incorporara perspectivas ecológicas y fuera sensible a la cuestión de los riesgos y daños medioambientales, Sacristán proponía recuperar la figura heterodoxa del filósofo de Alemania oriental Wolfgang Harich (Sacristán en Sarrión y Quintanilla 2022, 171-172).

Richta, efectivamente, estaba convencido de que la RCT podía superar el sistema industrial tradicional y transformar la sociedad hasta llegar a una «nueva civilización» (Richta 1970, 24). De perpetuarse el modelo del capitalismo industrial, la civilización actual llegaría simplemente a su extinción. La «civilización en la encrucijada» podía optar, por lo tanto, por el camino de la auto-aniquilación o por una nueva etapa en la que, mediante la RCT, alcanzaría otro nivel de civilización. La visión optimista de la ciencia criticada por Terrades y Sacristán procedía y se sustentaba en una perspectiva antropocéntrica, limitada a las sociedades industrializadas. Hacía imposible su proyección a otros contextos sociales y económicos en vías de desarrollo.

Ya en 1970, Comunicación formulaba a su manera las mismas dudas acerca de la centralidad del ser humano y de la dimensión humanista de la RCT. El último párrafo de la introducción de *Progreso técnico y democracia* señalaba que las tesis de Richta presentaban «los aspectos más caducos de un latente y decimonónico “humanismo” (de corte idealista-Feuerbach, Schaff, Kosík, etcétera- presente a veces, oculto o sólo apuntado otras)» (Equipo Comunicación 1970, 15)¹⁵. Los

¹⁵ Entre los nombres citados, Kosik remitía al filósofo Karel Kosik, autor de *Dialectica de lo Concreto* (original checo en 1963, versión en castellano de 1967, Grijalbo, Barcelona). La extensión del presente texto no permite profundizar en la recepción de Kosik en España, pero cabe señalar que su obra fue importante para miembros de Comunicación como Valeriano Bozal (*El lenguaje artístico*, 1970) y Simón Marchán Fiz (*Revista de Ideas Estéticas* n.º 110, 1970).

autores se detenían en esta observación, planteándola para un debate en futuras publicaciones. Esta crítica puede sorprender, justo después de la condena del dogmatismo y del reconocimiento de los aportes de la RCT al proceso de organización de nuevas fuerzas sociales y de democratización. Sin embargo, además de mostrar la independencia del equipo al desvincularse de una tendencia del marxismo contemporáneo y su voluntad de abrir espacios para futuros debates, esta divergencia sobre el humanismo puede ser leída como otro desencaje, entre el contexto de origen del texto de Richta y el de su recepción por parte de Comunicación.

5. Desencaje sobre el humanismo

Según el filósofo y estudioso del marxismo Jan Mervart,

tanto la estalinización como la represión conservadora postestalinista de la Primavera de Praga tuvieron un papel muy negativo en la historia del marxismo checo y eslovaco. La primera significó el fin definitivo del movimiento de vanguardia, la segunda del humanismo marxista, respectivamente, de cualquier tipo de marxismo como teoría crítica (Mervart en Robertson 2016).

Esta analogía entre dos periodos represivos y sus consecuencias, ilumina la manera en que los totalitarismos buscaban eliminar cualquier planteamiento crítico y especulativo. De manera significativa, estos dos momentos y su producción cultural cristalizaban el interés de Comunicación: por un lado, las vanguardias postrevolucionarias (Bozal en Ansón, Cardoso y Fernández Cuadrado 1999, 133-134), por otro lado, una producción teórica reciente que combinaba marxismo heterodoxo, estructuralismo y semiótica.

La dimensión humanista permeaba la producción intelectual marxista checoslovaca después de la segunda guerra mundial y el pensamiento de Richta y de otros filósofos y pensadores como Karel Kosik, Robert Kalivoda o Vítězslav Gardavský durante los años sesenta difícilmente puede entenderse sin tomar en cuenta la idiosincrasia de esta tradición intelectual (después calificada de revisionismo), nutrida por muchas influencias, incluso religiosas (Mervart 2017; Trencsényi *et al.* 2018). La necesidad de pensar el humanismo desde la soberanía nacional, consecuencia directa de la violencia ejercida sobre las naciones y minorías nacionales en un contexto de «socialismo real», era otro punto importante difícilmente comprensible desde izquierdas occidentales con aspiraciones internacionalistas. El propio PCCh durante la Primavera de Praga,

se declaraba así opuesto a ideologías «antihumanistas», entendidas como ideologías que negaban la existencia de minorías nacionales (húngara, polaca, ucraniana, alemana) víctimas de discriminaciones en determinados países.

No todos los miembros de Equipo Comunicación tuvieron la experiencia de cruzar el Telón de Acero en aquellos años. El que más relación mantenía con el bloque socialista era Simón Marchán Fiz, quien, sin embargo, no formó parte del equipo fundador. Se incorporó a partir de 1971 como integrante del grupo de trabajo para el volumen colectivo, nunca publicado, *Arte y mercancía* (1972) y formó parte del comité de la Serie D/D documentación/debates. También en 1971, Marchán Fiz tradujo a otro autor checo presente en el catálogo de Comunicación, Jan Mukařovský (esta vez a partir de la versión francesa), sobre el que escribe Andrés Pérez Simón en estas mismas páginas. Desde el año 1964, cuando participó en un seminario en Berlín (a ambos lados del Muro entonces en construcción), Marchán Fiz viajó con frecuencia a Alemania y Europa del este. Se encontraba en Alemania occidental en agosto de 1968 cuando tuvo lugar la invasión de Checoslovaquia y se sumó a las manifestaciones de protesta. En sus viajes posteriores, recorrió países de la Europa oriental y se familiarizó con la obra de numerosos teóricos y artistas checoslovacos, entre ellos, Květoslav Chvatík, Robert Kalivoda o Karel Teige¹⁶.

Aunque con menos frecuencia, Valeriano Bozal también cruzó el Telón de Acero. En relación con las visiones y recepciones desencajadas de cada lado, si bien no atañe a Checoslovaquia, es particularmente interesante su recuerdo de un viaje a Polonia para participar en un Congreso Mundial de Sindicatos, en la época en que participaba activamente en el Colegio de Doctores y Licenciados. Bozal cuenta cómo resultaba desestabilizadora, por los huéspedes del país socialista, la presencia de representantes de una organización oficial de España: ¿eran comunistas o franquistas? La paradoja experimentada por los sindicalistas españoles, de representar un sistema al que no se adherían, se hacía eco de la situación de sus pares bajo el «socialismo real»: «Siempre ejercías un cierto equilibrimo, estabas en el filo de la navaja: hasta qué punto te manipulan y hasta qué punto lo que tú haces al margen de la manipulación puede tener incidencia» (Bozal en Ansón, Cardoso y Fernández Cuadrado 1999, 142). La confrontación entre ideas y situaciones de España y de la Europa socialista requería una especie de inversión o lectura en el espejo (un poco a la manera de los títulos de la revista *CAU*). O, para retomar una expresión de

¹⁶ Simón Marchán Fiz, entrevista inédita, 4 de octubre de 2024.

Simón Marchán Fiz que remite también a la idea de desencaje, daba lugar a «anamorfosis espaciales y geopolíticas»¹⁷.

6. Inversiones y espejismos

Este último apartado pretende proponer algunas pistas (y no conclusiones) para reflexionar sobre el traslado de este desencaje entre el contexto español y el checoslovaco y, más generalmente, del este de Europa, al ámbito de la producción artística. Al respecto, son reveladoras una serie de observaciones de Alberto Corazón a raíz de su participación en la 8ª Bienal de París (1973), transcritas en la revista *Comunicación XXI*¹⁸. En esta edición de la bienal, opinaba Corazón, primaba un «internacionalismo cultural», una «modernidad occidental». El artista y diseñador apuntaba a la escasa participación de países del tercer mundo (culpa del «colonialismo cultural», precisaba) y añadía, sin embargo, que tanto los españoles como los chilenos eran «más próximos a los “tercermundistas”» (Corazón en Bonet 1973, 20)¹⁹. Más adelante, Corazón volvía sobre la participación de artistas de países del Este (es decir, de países socialistas) en una sección de la bienal titulada «Mitologías individuales-colectivas». Identificaba dos grandes tendencias en las obras expuestas: por un lado, las que constituían un «puro reflejo de las vanguardias de los países capitalistas», de escaso interés para él; por otro, las que mostraban «el intento de bucear en lo que serían sus propias tradiciones culturales nacionales. Son montajes que intentan una reconstrucción mágica, onírica de la realidad». Esta segunda tendencia, sin embargo, tampoco era de su agrado: «Tienen un lado intimista muy desagradable, decadente», seguía Corazón.

Sucede con muchos trabajos de la Bienal que parecen estar a medio camino de todo. Como si en un momento dado descubrieran que su trabajo ya no es

¹⁷ Simón Marchán Fiz, correo electrónico a la autora, 10 de octubre de 2024.

¹⁸ La transcripción provenía de una mesa redonda sobre la 8ª Bienal de París, organizada por Juan Manuel Bonet. Si bien su lugar y fecha no están indicados en la revista, se trataba probablemente de un evento organizado en el marco del «Reportaje de la 8ª Bienal de París», que pudo verse entre el 8 y el 22 de noviembre de 1973 en la Galería Redor.

¹⁹ Entre 1973 y 1977, la Bienal de París abandonó el formato habitual de participaciones nacionales controladas por las instituciones de cada país, para adoptar un sistema de corresponsales internacionales. Esto fue precisamente lo que permitió la participación de un artista como Alberto Corazón y, en el caso de los países socialistas de Europa del Este, una mayor presencia de artistas alejados de la línea oficial (Debeusscher 2023).

artístico (en el sentido de autonomía) y entonces, en lugar de seguir adelante se repliegan y lo subjetivizan. Un poco la vieja historia del aprendiz de brujo, de brujo tecnológico (Corazón en Bonet 1973, 20)²⁰.

Corazón contraponía a este desbordamiento subjetivo su propio proyecto, *Una propuesta realista*, como muestra de su proceso de trabajo basado en una idea de realismo y de «arte como forma de conocimiento, a partir del binomio conocimiento/percepción». Insistía en su posición crítica que, al igual que la de Equipo Crónica, detonaba en el contexto de la Bienal. Bonet veía en ellas una «alternativa realista», y volvía a asociarlas a la posición de los chilenos de la Brigada Ramona Parra (1973, 20).

Aquí, podríamos sugerir que la aversión por lo subjetivo y la elaboración de una narrativa individual basada en la propia cultura y tradición expresada por Corazón (no muy lejos de lo que, en otras ocasiones, llamaría el estilo) tenía algo en común con el rechazo o la sospecha hacia el humanismo expresados en la nota introductoria del libro de Richta. Ambas reacciones surgían de unas circunstancias sociopolíticas radicalmente distintas a las de las sociedades socialistas de Europa del este. Por esta misma razón, las prácticas artísticas contemporáneas de la región (cuyas realidades y matices se resistían en sí mismas a cualquier definición reduccionista como «arte de Europa del este») resultaban lejanas y poco legibles para artistas, intelectuales y militantes españoles implicados en un proceso de transformación social que pasaba por recuperar los lenguajes de las vanguardias y la teoría crítica como herramientas políticas. Entre democracia y humanismo, elegían la primera. Mientras que la respuesta frente al franquismo pasaba por una organización colectiva y consistente de las fuerzas intelectuales, las ideas y la experiencia de la Primavera de Praga se sustentaban en un planteamiento distinto, que la represión posterior no hizo sino reforzar, en el que la posibilidad de desarrollo del individuo en sociedad debía pasar necesariamente por la consideración de sus necesidades y coordinadas precisas. A pesar de esta importante diferencia, ambos proyectos compartían la búsqueda del pluralismo y del antidogmatismo como vectores de democratización. Las transiciones en cada uno de estos contextos, a partir de 1975 y 1989 respectivamente, mostrarían la importancia de estos

²⁰ Coincidencia o no, la idea de «aprendiz de brujo» era invocada en un artículo de Jesús Antonio Marcos en el número especial de *CAU* sobre la revolución científico-técnica, en el que el autor examinaba la contraposición técnica-cultura y criticaba la idea de un humanismo anti-técnico (*CAU* 1972, 84).

esfuerzos, al tiempo que cerrarían definitivamente la página de las respuestas culturales frente al autoritarismo.

Referencias bibliográficas

- Ansón, Antonio, Honorio Cardoso y Manuel Fernández Cuadrado. 1999. «Entrevista con Valeriano Bozal». *Con-Ciencia Social*, 3: 119-149.
- Barreiro López, Paula y Juan Albarrán Diego. 2025. «Equipo Comunicación: Marxism, Avant-garde and a Collective Publishing Venture from Late Francoism to the Spanish Transition (1969-1979)». En *The Routledge Companion to Marxisms in Art History*, editado por Tijen Tunalı y Brian Winkenweden, 290-304. Londres, Nueva York: Routledge.
- Barreiro López, Paula. 2021. *Vanguardia y crítica de arte en la España de Franco*. Madrid: Antonio Machado.
- Bonet, Juan Manuel. 1973. «8e Biennial de Paris», *Comunicación XXI*, n.º 12: 15-20.
- Bozal, Valeriano, Tino Calabuig y Alberto Corazón. 2018. «Espacios de tránsito. A propósito de Redor y Equipo Comunicación». En *Art/nsición, Tra/nsición. Arte y transición*, 2ª edición revisada y ampliada, editado por Juan Albarrán, 693-722. Madrid: Brumaria.
- Bozal, Valeriano. 2020. *Crónica de una década y cambios de lugar*. Madrid: Antonio Machado.
- CAU (Construcción, Arquitectura, Urbanismo). 1972. n.º 13, mayo-junio. Número monográfico «La revolución científico-técnica».
- Debeusscher, Juliane. 2023. «L'art est européen au prisme des biennales centralisées (1973-1977)». En *La Biennale internationale des jeunes artistes-Paris (1959-1985)*, editado por Elitza Dulguerova, 389-405. Dijon, París: Les presses du réel/INHA.
- Delibes, Miguel. 1968a. «Viaje a Checoslovaquia I: La primavera de Praga». *Triunfo*, n.º 312: 43-49,74.
- Delibes, Miguel. 1968b. «Viaje a Checoslovaquia II: El fracaso económico». *Triunfo*, n.º 313: 54-60,70.
- Delibes, Miguel. 1968c. «Viaje a Checoslovaquia III: El problema ideológico». *Triunfo*, n.º 314: 54-62.
- Delibes, Miguel. 1968d. «Viaje a Checoslovaquia IV: La evolución de la revolución». *Triunfo*, n.º 315: 58-66.
- Delibes, Miguel. 1968e. «Viaje a Checoslovaquia V: Paisaje y paisanaje». *Triunfo*, n.º 316: 54-61.
- Delibes, Miguel. 1968f. «Viaje a Checoslovaquia VI: El castellano, la cultura y la caza». *Triunfo*, n.º 317: 50-58.

- Dubček, Alexandre. 1968. *La vía checoslovaca al socialismo*, Barcelona: Ariel. Versión castellana de Manuel Sacristán y Alberto Méndez.
- Equipo Comunicación. 1970. «Nota introductoria». En Richta, Radovan. *Progreso técnico y democracia*, 7-15. Madrid: Alberto Corazón, Comunicación.
- Fernández Buey, Francisco. 1971. «Radovan Richta. Progreso técnico y democracia». *CAU*, n.º 7 (mayo-junio).
- Hermida de Blas, Alejandro. 2017. «Algunos reflejos literarios y periodísticos de la Primavera de Praga en España (1968-1978)». *Revista de Filología Románica*, n.º 33: 125-132.
- Kedrov, B.M., S.P. Odujev y Radovan Richta, eds. 1973. *Man-Science-Technology: A Marxist Analysis of Scientific-Technological Revolution*, Prague: Academia, 1973.
- López Arnal, Salvador. 2010. *La destrucción de una esperanza. Manuel Sacristán y la Primavera de Praga: lecciones de una derrota*. Madrid: Akal.
- Martos Contreras, Emilia. 2010. «La “Primavera de Praga” en la prensa franquista». *Revista Latina de Comunicación Social*, n.º 65: 410-420.
- Meadows, Donella H. 1972. *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la humanidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mervart, Jan. 2017. «Czechoslovak Marxist humanism and the revolution». *Studies in East European Thought*, n.º 69: 111-126.
- Mitcham, Carl. 1994. *Thinking Through Technology: The Path Between Engineering and Philosophy*. Chicago: The University of Chicago Press. (Sección «The Political Heritage of Marxism»).
- Pérez, Mauricio. 1976. «Ocho años después». *Triunfo*, n.º 708: 17-19.
- Robertson, James. 2016. «On Czech Marxism: An interview with Ivan Landa and Jan Mervart». *LeftEast*, 6 septiembre. URL: <https://lefteast.org/on-czech-marxism/>.
- Rojas Claros, Francisco. 2006. «Poder, disidencia editorial y cambio cultural durante los años sesenta». *Pasado y Memoria*, n.º 5: 59-80.
- Richta, Radovan, et al. 1966a. *Civilizace na rozcestí – společenské a lidské souvislosti vědeckotechnické revoluce*. Prague: Svoboda.
- Richta, Radovan, et al. 1966b. *Civilizácia na rázcestí: Spoločenské a ľudské súvislosti vedeckotechnickej revolúcie*. Bratislava: Vydavateľstvo politickej literatúry.
- Richta, Radovan. 1968. «Vědeckotechnická Revoluce a Alternativy Moderní Civilizace». *Sociologický Časopis / Czech Sociological Review* 4, n.º 5: 523-539.
- Richta, Radovan. 1969. *Rivoluzione scientifica e socialismo*. Roma: Editori Riuniti.
- Richta, Radovan. 1970. *Progreso técnico y democracia*. Madrid: Alberto Corazón, Comunicación. Traducción de Alberto Méndez Borra.
- Ross, Kristin. 2008. *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*. Madrid: Antonio Machado.

- Sacristán, Manuel. 1968. «Cuatro notas a los documentos de abril del Partido Comunista de Checoslovaquia». En Dubček, Alexandre. *La vía checoslovaca al socialismo*: vii-xxxiii. Barcelona: Ariel.
- Sarrión Andaluz, José, y Miguel Ángel Quintanilla. eds. 2022. «Conferencia inédita de Manuel Sacristán». *ArtefaCToS*, Vol. 11, n.º 1, 2.ª época: 133-182.
- Sirůček, Pavel, y Zuzana Džbáňková. 2018. «Radovan Richta – the Predecessor of the Club of Rome and the 4.0 Vision», *Acta Oeconomica Pragensia* 26, n.º 4: 51-61.
- Terrades, Abdon. 1972. «La revolución científico-técnica y los países dependientes». *CAU*, n.º 13 (mayo-junio): 68-71.
- Trencsényi, Balázs, et al. 2018. «Toward Socialism with a Human Face?». En *A History of Modern Political Thought in East Central Europe: Volume II: Negotiating Modernity in the 'Short Twentieth Century' and Beyond, Part I: 1918-1968*. Oxford, online edn.
- Treglia, Emmanuele. 2010. «La elección de la vía nacional. La Primavera de Praga y la evolución política del PCE». *Historia del Presente*, n.º 16: 83-96.
- Treglia, Emmanuele. 2011. «Las vías eurocomunistas. Introducción». *Historia del Presente*, n.º 18: 5-7.
- Voříšek, Michael. 2018. «Richta Radovan». En *Sociologická encyklopedie*, ed. Zdenek Nesporek, Sociologický ústav AV ČR. https://encyklopedie.soc.cas.cz/w/Richta_Radovan